

SALVOS
POR LA
ETERNIDAD



**“(...) nadie viene al Padre,
sino por mí.”**

Jesucristo de Nazareth

ANA LUISA MARENCO D.

268.3

M324s

Marengo Domínguez, Ana Luisa

QRMP1

Salvos por la eternidad / Ana Luisa Marengo D.

Primera edición – Heredia, C.R. : Siwo Editorial, 2021.

104 páginas : 22 cms x 14 cms

Nota: Público general

ISBN 978-9968-694-74-2

1. Educación religiosa. 2. Religión. 3. Sacramentos cristianos.
4. Vivencial/testimonial. 5. Vida espiritual. I. Título

Todas la citas bíblicas de este texto fueron tomadas
de la Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569)

Revisada por Cipriano de Valera (1602)

Otras versiones: 1862, 1909 y 1960

Revisión de 1960

Contenido

Palabras de gratitud	5
Dedicatoria	8
Prólogo	9
Prefacio	12
1. Carta Abierta para todo aquel que desee ser salvo por la eternidad	16
2. Oración para Salvación Eterna	32
3. Bautismo en agua	36
4. Bautismo en el Espíritu Santo	40
5. El Don de Lenguas	48
6. Edificando nuestras vidas en Cristo	56
7. Los Nombres de Dios	62
8. Afrontando nuestras vidas en victoria	70
9. Construyendo con oro, plata y piedras preciosas	82
10. El Arrebatamiento de la Iglesia	92
11. Conclusión	100

*Salvos
por la eternidad*



Palabras de gratitud

Mi profundo agradecimiento a las siguientes personas, que, de manera sumamente valiosa, me ayudaron en la elaboración de este tratado bíblico evangelístico:

- Al Bendito y Preciosísimo Espíritu Santo, al cual debo su concepción total. Y aprovecho esta hora bendita para reconocer, que no he sido, sino un instrumento en sus divinas manos, por lo cual doy las gracias, desde lo más profundo de mí ser, a mi Padre Celestial, a mi Señor Jesucristo y a Él por haberme concedido este privilegio y este regalo inconmensurable. Sea Dios bendito ahora y por toda la eternidad. Amén.

- A mi hijita Ana Lorena Koberg Marengo, quien me impulsó, desde los inicios, al haberme hecho el favor de transcribir la versión inicial, y al haber continuado prestándome su valiosa ayuda durante todo el proceso de su elaboración, tanto

con sus consejos, como con sus sugerencias, sobre todo en el aspecto técnico y facilitándome, por consiguiente, la logística y el logro de su consecución.

- Al apreciado Pastor Joaquín Quesada Mora, quien ha sido el siervo escogido por Dios para su revisión y aprobación, y quien ha constituido, además, una ayuda vital en esta última etapa, hasta llegar a su edición y distribución y, por lo tanto, también, en el logro de su consecución.

- A la hermana en Cristo Maribel Zamora Castro, a quien Dios escogió, también, como una ayuda vital, al ser ella quien, con infinito amor y dedicación, transcribió todo el tratado y contribuyó, de manera determinante, en su estructuración, hasta llegar a la imprenta.

- A mis queridísimas asistentes Etiel Corea y Johanna Cano, quienes con su atención y dedi-

cación fueron una ayuda extremadamente importante en los momentos de las últimas revisiones y correcciones.

- A mi nietecita Alexia Koberg Blair, quien con su sentido artístico me ha ayudado valiosamente en la selección y adecuación de las imágenes.

- A la imprenta que el Dios Altísimo utilizó para su impresión, y a todas las personas que Él va a usar como instrumentos suyos para la distribución.

Pido a Nuestro Dios y Señor una bendición muy especial para todos y cada uno y para sus respectivas familias, tanto en esta vida, como, también para toda la eternidad. En el Nombre de Nuestro Señor Jesucristo.

Amén.

Dedicatoria

Con mi más profundo amor y gratitud, dedico esta Presentación Evangelística a mis amados hijos e hijas: Ana Lorena, Luis Maximiliano, Rose Marie y Felipe Arturo.

Ellos son cuatro preciosas joyas que Dios, en su infinito Amor, me encomendó para esta vida y que han sido, son y serán una fuente del Amor de Dios, fluyendo, continuamente, a través de cada uno de ellos y de cada una de ellas a mi vida y a la vida de muchos.

Quiera Nuestro Dios y Padre Bendito continuar bendiciéndolos cada vez más abundantemente, y usándolos poderosamente como un manantial de bendiciones de Nuestro Señor Jesucristo para las Naciones, así como El Dios Altísimo me lo ha prometido. En el Nombre Bendito de Jesucristo de Nazareth.

Amén.

Prólogo

Este es un tratado de Salvación y de vida fundamental cristiana, que ha sido escrito no solo de forma literal, sino con un sentido vivencial y testimonial de parte de una mujer que ha invertido su vida en la persona del Señor Jesucristo. Su trayectoria culta e ilustrada y sus altos cargos en la vida secular la potencializaron, para que con mucha capacidad y maestría hoy nos plasme una verdadera ruta de vida espiritual, por medio de este trabajo tan enriquecedor.

Después de leer este tratado no queda la menor duda de que la vida de nuestra hermana Ana Luisa Marengo, hoy está centrada en la obra redentora de Jesucristo y que su propósito con este mensaje es que toda persona tenga la oportunidad de acercarse, por medio de la lectura, a este documento y encuentre una luz de esperanza que le indique una forma clara, sencilla y muy veraz de conocer al Autor y Consumador de nuestra fe.

Cada palabra que ha sido bordada en este lienzo literario, con cuidado y dedicación, tiene un sentido práctico de persuadir y sensibilizar el corazón endurecido de los seres humanos, a fin de presentarles el único camino de salvación y una oportunidad inherente de alcanzar la vida eterna, no por obras humanas, sino mediante la fe y la obediencia a la Palabra de Dios y al Dios de esta Palabra, quien, por gracia y misericordia, nos ha concedido esta extraordinaria herencia.

No cabe más que esperar muchos frutos, porque la semilla de Dios se siembra en tierra fértil y por medio de este tratado, se están abonando los campos de la viña del señor, donde por mucho tiempo ya se ha venido sembrando la buena semilla, pero faltaba una dosis de amor y misericordia para hacer germinar esta cosecha que se levantará en estos postreros tiempos, incentivados en la lectura y la experiencia de vidas prácticas y sinceras que nos marcan la huella que debemos seguir.

Hermana, Ana Luisa Marengo, un agradecimiento sincero por tan valioso escrito, el cual marcará muchas vidas y los guiará a un encuentro personal con Jesucristo, quien en cierta oportunidad y para perpetuidad dijo: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida...”

Joaquín Quesada Mora

Pastor, Iglesia Santidad Pentecostal

Casa de Restauración Escazú

Jojoque13@hotmail.com

Prefacio

El propósito al escribir esta presentación nace de un deseo ferviente por compartir lo que para mí ha sido, es y será, la experiencia más gratificante de mi vida.

Si bien, todo comenzó como consecuencia de una necesidad de buscar más de Dios a raíz de ciertas vicisitudes familiares, lo que vine a descubrir, después de dar ese primer paso, rebasa infinitamente todo lo que yo pude esperar o imaginar.

Y no es que el problema en cuestión se me hubiera resuelto, sino más bien, lo que he venido encontrando en mi caminar con Cristo, excede, infinitamente, en significado e importancia a cualquier otra cosa o asunto de valor en mi vida.

Creo que la situación de ignorancia espiritual en que yo me encontraba es más común, de lo que podemos imaginar.

Aún profesando pertenecer a alguna iglesia apostólica cristiana o pseudocristiana, en una gran mayoría de casos, no sabemos que no se puede ser cristiano sin haber tenido un encuentro personal genuino con Jesucristo. (Epístola a los Romanos 10:9). Este encuentro es el que en nosotros produce “el Nuevo Nacimiento”, sin el cual no podemos ver, ni entrar en el Reino de los cielos. (Evangelio de San Juan 3: 1 - 6).

Otra cosa importantísima que, generalmente, ignoramos es acerca de la necesidad de recibir el Bautismo en el Espíritu Santo. Jesucristo antes de ascender al cielo mandó a sus seguidores que no se fueran de Jerusalén, hasta que lo hubieran recibido. (Hechos capítulo 1: 4, 5,8 y Cap. 2: 1 – 4).

El cambio que el Espíritu Santo operó en los apóstoles y demás discípulos es algo que debemos tomar muy en cuenta, si queremos ser verdaderamente cristianos y recibir todo lo que Dios

tiene para nosotros. Ellos, de ser personas sencillas e iletradas, pasaron a ser los hombres llenos de poder y sabiduría que Dios usó para continuar la obra de nuestro Señor Jesucristo.

Conocer a un Dios de amor, a un Dios perdonador, a un Dios que está continuamente al cuidado de nuestras vidas, constituye la máxima experiencia para cualquier ser humano.


Y esto es así, porque ese Dios que antes nos parecía lejano, imposible de alcanzar, ahora, a través de nuestro Señor Jesucristo, y en ÉL, se convierte en una realidad que podemos palpar a través de sus hechos y de su presencia en nosotros.

Y como si esto fuera poco, en la medida en que vamos conociendo su Santa y Bendita Palabra, vamos también descubriendo el verdadero sentido y significado de la vida y enterándonos de

que Dios nos creó con un gran propósito y de que, a través de nuestra relación con Él, recibiremos toda la ayuda que necesitamos para el cumplimiento de todo lo que Él tiene determinado para nosotros.

Esto, indudablemente, nos llenará de un gran gozo continuo y de mucha seguridad, no únicamente para esta vida, sino también, y lo que es más importante, para la eternidad.

¡Qué el Dios Altísimo los y las bendiga!

A bright blue sky with a sunburst effect and white clouds. The sun is positioned in the upper right quadrant, creating a strong lens flare and illuminating the scene. The sky transitions from a deep blue at the top to a lighter blue near the horizon. Large, fluffy white clouds are scattered throughout, particularly in the lower half of the image.

*Carta abierta para todo
aquel que desee ser
salvo por la eternidad*



Querido amigo, querida amiga, deseo compartir contigo noticias muy buenas, noticias que estoy segura, llenarán tu corazón de alegría y cambiarán tu vida para siempre.

Primero que todo, quiero que sepas que Jesús te ama; no importa si nunca has pensado en él, no importa la clase de vida que hayas llevado o estés llevando, ni tampoco si eres bueno o malo.

Jesucristo te ha amado desde la eternidad y es por eso que se hizo hombre y murió en una cruz para poder limpiarte de todos tus pecados con la sangre bendita que por ti derramó en el calvario y poder así justificarte ante Dios Padre, mediante su resurrección de entre los muertos.

Es un error, sin embargo, creer que como ya Cristo murió, somos salvos automáticamente; la salvación es personal.

Es necesario que, en algún momento de nuestras vidas, teniendo ya uso de razón, tomemos conciencia de que, mientras no hayamos recibido a Jesucristo en nuestros corazones como Señor y Salvador, no somos hijos de Dios, sino simplemente criaturas de Dios. Esto lo encontramos en el Evangelio de San Juan, Cap. 1: 12 y 13.

En el Evangelio de San Juan encontramos también una conversación que Jesucristo sostuvo con un líder fariseo, que sí creía que él venía de Dios, pero quería saber más acerca de la vida eterna.

En ese texto vemos, que lo primero que Jesús le dice es:

“De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el Reino de Dios”.

Nicodemo, el líder fariseo, no entiende eso de nacer de nuevo y Jesús replica:

“De cierto, de cierto te digo que el que no na-

ciere del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios” y “Lo que es nacido de carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”; (Evangelio de San Juan, capítulo 3: 3, 5, y 6).

Estas palabras de nuestro Señor Jesucristo se refieren al “Nuevo Nacimiento” o nacimiento espiritual, el cual constituye el hecho fundacional de nuestra vida como cristianos. Sin ese nuevo Nacimiento de que habló Jesús es imposible ser salvos.

La razón de ello, es la siguiente: Cuando se encontraban en el huerto de Edén, Dios prohibió a Adán y a Eva comer del Árbol de la Ciencia del Bien y el Mal y les dijo que si lo hacían, ciertamente morirían. Este árbol simbolizaba la dimensión del Bien, en la cual se encontraban y la dimensión del Mal.

Como podemos leer en la biblia, en el libro de Génesis, ellos no murieron, sino hasta mu-

chos años después. Esto fue así porque Dios no se refería a muerte física sino a muerte espiritual. El espíritu en ellos murió y por ser padres de la humanidad, le transmitieron esta condición a cada ser humano desde entonces; menos a Jesucristo, quien fue engendrado por el Espíritu Santo.

Todo ser humano nace con espíritu, alma y cuerpo, que es como Dios nos creó, pero el espíritu viene muerto en él. Vale mencionar aquí, que el espíritu es la parte en el ser humano desde la cual puede comunicarse con Dios.

Como todos sabemos, Dios es Espíritu y su Reino, por consiguiente, es espiritual. ¿Cómo podrá, entonces una persona entrar al cielo con su espíritu muerto? Por lógica entendemos que esto no es posible.

Ahora bien, si nuestro espíritu murió por el pecado, la única manera de que vuelva a tener

vida, es a través del perdón y limpieza de nuestros pecados y también de toda la herencia de pecado con que nacemos. Es al comprender esta realidad, que nos damos cuenta de la necesidad existencial de perdón y redención de todo ser humano.

Dios, en su infinito amor, sabiendo desde la eternidad lo que iba a ocurrir, ideó su plan perfecto de salvación y redención y para ello envió a su hijo Jesucristo en forma humana, para que en esa condición, sufriera la muerte que merecíamos por el pecado y no únicamente muerte física, sino también muerte espiritual al descender al infierno en lugar de nosotros.

Es importante que sepamos que, al llegar Jesucristo en estado de perfecta santidad a la cruz, pudo probar ante al Padre Celestial que lo que produce la maldad en el ser humano es la carne de pecado que Satanás puso en él cuando Adán y Eva pecaron. Fue así, como Dios condenó

al pecado en la carne (Epístola a los Romanos, capítulo 8:3) y Jesucristo pudo justificarnos ante Él.

Este mismo estado de Santidad permitió que Jesucristo resucitara de entre los muertos y que, como Hijo del Hombre (representante de la humanidad) fuera declarado Hijo de Dios, quedando así unidas sus dos naturalezas, la humana y la divina. Jesucristo es Dios-Hombre (Epístola a los Romanos, capítulo 1: 3 y 4), y es así como reina a la diestra de Dios Padre y es así como vendrá por segunda vez, al final de los tiempos.

La Palabra de Dios en la Epístola a los Romanos, Cap. 10: 8, 9 y 10, nos dice lo siguiente:

“Esta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para Justicia, pero con la boca se confiesa para Salvación”.

En este texto encontramos la clave para poder participar del Sacrificio de Jesucristo en la cruz y de su poderosa Resurrección y, por consiguiente, para acceder a la Salvación Eterna. Como ya lo dije, la salvación es personal, deriva de un acto de fe que se origina en lo profundo del alma.

Jesucristo nos dice en Apocalipsis 3:20:

“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo, si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él y él conmigo.”

Tú me preguntarás, tal vez: ¿Y cómo puedo abrirle la puerta a Jesucristo? Y yo con mucho amor y seguridad te diré: que es viniendo ante el Padre Celestial, con un corazón sincero y arrepentido, a pedirle perdón por todos tus pecados, a fin de que te lave de todos ellos con la Sangre de Jesucristo, porque tú crees que Él murió por ti y que también resucitó y que su Sangre tiene poder para limpiarte.

Más adelante escribiré una oración que puedes repetir o hacer una con tus propias palabras, pero mencionando los puntos esenciales. De esta manera, tu estarás provocando un cambio en tu ser y en tu vida, el cual será un paso de muerte a vida y, ni más, ni menos que ¡a la Vida Eterna! Como Dios es Uno, al recibir a Jesús como tu Señor y Salvador, entrarán, también, a tu ser y a tu vida el Padre Celestial y el Espíritu Santo, el cual se irá directamente a tu espíritu y le impartirá vida nuevamente. Es así, como se dará en ti “El Nuevo Nacimiento”.

Con la presencia de Dios en ti, no solo habrás sido hecho hijo(a) de Dios, sino, también ¡Una Nueva Creación! Habrás sido sellado con el Espíritu Santo y tu nombre habrá quedado inscrito en el Libro de la Vida del Cordero. (Epístola a los Filipenses, capítulo 4:3 y Apocalipsis 3:5).

Una nueva vida habrá empezado para ti, una vida en la cual contarás con la poderosa ayuda del Espíritu Santo, quien, en la medida en que tú se lo permitas, te irá ayudando a controlar todo aquello que, en ti, puede desagradar a Dios. Te iluminará a la hora de tomar decisiones y te dará directrices en tu diario vivir, etc.

Dios no espera que, de la noche a la mañana, tú vengas a ser perfecto(a) o intachable como persona. Él, sí espera que tú mantengas una relación con Él y, así, poderte ayudar en tu crecimiento espiritual. Esto vendrá a ser una gran inversión de parte tuya, tanto para esta vida, como para la eternidad. Si tú pecas, dice la palabra de Dios que abogado y, además, un sumo sacerdote tenemos ante el Padre, el cual es nuestro Señor Jesucristo, quien se compadece de todas nuestras debilidades (Primera Epístola de Juan 2:1 y Epístola a los Hebreos 4:15).

Lo que debemos hacer, es reconocer ante Nuestro Padre Eterno que hemos pecado, pedirle perdón y, luego, pedirle a Nuestro Señor Jesucristo que con su Sangre nos lave de ese pecado y finalmente darle gracias. Es esto lo que nos dice la primera Epístola de Juan 1:9:

“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad”.

En el Libro del Profeta Isaías, se nos dice: “si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana”. Y, de esta manera, podemos continuar nuestro caminar por la vida, buscando siempre ser llenos y fortalecidos con Poder en nuestro ser interior.

Lo anterior lo vamos logrando en un proceso, a través de la oración diaria, la lectura de la Palabra de Dios y a través de reunirnos en una

Congregación Carismática o Evangélica, centrada en Cristo Jesús y en su Santa Palabra.

En cuanto a la oración, te recomiendo que dediques unos minutos en la mañana o en la noche o en ambos tiempos, para alabar a Dios y para darle gracias, en el Nombre de Jesús, por todo lo que sientas en tu corazón que debes agradecerle. Luego, sigues con tus peticiones y, por último, le das las gracias, confiando en que lo que has pedido es de su agrado, y que, por lo tanto, él lo hará, porque lo has pedido en el Nombre de Jesús.

En lo que se refiere a la lectura de la Biblia, te recomiendo leer cada día:

1. Un Salmo, como si fuera una plegaria, empezando del capítulo 1,
2. después, un capítulo o medio capítulo del Evangelio de San Juan, empezando por el primero.

3. y para terminar, leer la mitad o un tercio del capítulo 1 del Libro de Proverbios;

4. continuar así, en secuencia, y al terminar el Evangelio de San Juan, tomar el Evangelio de San Mateo y luego los Evangelios siguientes.

5. Después de los Evangelios, comenzar con el Libro de Hechos de los Apóstoles.

6. Si al completarlo, tú te sientes preparado(a) para alimento espiritual más sólido, puedes comenzar con las Epístolas, las cuales son poderosísimas para ayudarnos en nuestro crecimiento espiritual.

Es muy importante que sepas, mi querido amigo o amiga, que nuestro Padre Celestial, al ser quitadas las barreras que se formaron entre Dios y el Hombre al pecar Adán y Eva, podrá estar más a tu cuidado que antes, porque ahora Dios mismo estará en ti, y a través de tu espíritu, podrás co-

municarte con Él, sentir su amor, saber que Él te escucha y discernir cuando Él habla a tu corazón y te ilumina, te aconseja y te consuela, por medio de su Santo Espíritu.

El Amor, el Poder y la Misericordia de Dios, que antes no podían fluir libremente a tu vida, porque tu espíritu estaba muerto, comenzarán a brotar a raudales desde el Trono de la Gracia del Dios Altísimo, y a llegar a tu corazón y a tu vida, constituyéndose, cada vez más, en ríos de agua viva, en la medida en que tú se lo permitas, a través de tu relación con Él. Ya no caminarás por la vida librado(a) a tus limitados recursos humanos; ahora contarás con la ayuda incondicional del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Antes de finalizar este capítulo, me gustaría comentarte que la misión de Jesús como “Hijo de Dios”, era dar a conocer las enseñanzas de Nuestro Padre Celestial y, que Él, habiendo cumplido

su misión, y muy poco antes de que Jesús, como “Hijo del Hombre”, fuera aprehendido, oró delante del Padre Celestial por todos sus seguidores; por aquellos que ya habían creído en Él y, también, por aquellos que lo íbamos a seguir en el futuro.

Esa oración es, verdaderamente bella, yo diría bellísima, y está saturada de su infinito Amor por ti y por mí. A continuación te la citaré fragmentariamente.

Puedes encontrarla completa en el Evangelio de San Juan, capítulo 17:

Versículos 9 y 10:

“Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son, y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos”.

Versículo 11:

“Padre Santo, a los que me has dado, guárdalos en tu Nombre, para que sean Uno, así como nosotros”.

Versículos 15 y 16:

“No ruego que los quites del mundo, sino que los apartes del mal. No son del mundo, como tampoco Yo Soy del mundo”.

Versículo 20:

“Más no ruego solamente por estos, sino, también, por los que han de creer en mí por la palabra de ellos...”

Versículo 23:

“(...) para que el mundo conozca que Tú me enviaste, y que los has amado a ellos, como también a mí me has amado”.



*Oración
para
nuestra
Salvación
Eterna*



Do te invito, en esta hora, querido amigo(a), a que, si tú sientes en tu ser interior el deseo profundo de recibir a Cristo Jesús en tú corazón y repitas en voz, ligeramente audible, esta sencilla oración:

Amado Padre Celestial: Te pido perdón, en esta hora, por todos los pecados con que te he ofendido a lo largo de mi vida y por toda iniquidad heredada de mis antepasados. Lávame, te lo pido, con la Sangre bendita que tu Hijo Amado Jesucristo derramó por mí en la cruz, y hazme limpio (a) de todo pecado y de toda iniquidad ancestral.

Cristo Jesús, yo creo que Tú eres el Hijo de Dios, que se encarnó en el seno de la Virgen María y se hizo hombre, y que tú moriste por mí en la cruz para salvarme de la condenación eterna, y que al tercer día resucitaste de entre los muertos, y que ahora vives para siempre.

Creo, también, que Tu Sangre me ha limpiado de todo pecado y de toda iniquidad, y en esta hora de mi vida, te reconozco como mi Señor y, como mi Único y suficiente Salvador y te abro las puertas de mi corazón y de mi vida, para que tú entres y te quedes en mí para siempre.

Toma, Señor, el control de mi vida, y lléname de tu Santo Espíritu, para que Él me ayude y me lleve a vivir mi vida, en conformidad con la Voluntad de Dios, de mi Padre Celestial...

Gracias, Señor, porque soy salvo (a) por la eternidad y porque mi nombre ha quedado inscrito en El Libro de la Vida. Bendito seas ahora y por siempre.

Amén.

Si tú has hecho esta oración y la has hecho de corazón, eres ya una nueva criatura engendrada por el Espíritu Santo y, por lo tanto, como dice la Biblia, “las cosas viejas pasaron y todas están siendo hechas nuevas” (Segunda Epístola a los Corintios 5:17. Me permito aclarar que, en la versión original en griego, este es el tiempo verbal empleado, y no el presente simple: son hechas nuevas). Una nueva vida ha comenzado para ti, la cual es necesario que cuides, a fin de que esos cambios que el Espíritu Santo va a generar en ti, puedan ir teniendo lugar.

En los siguientes capítulos, trataré de explicarte, brevemente, algunos elementos y aspectos de tu nueva vida en Cristo Jesús.



Bautismo en Agua



El bautismo en agua se hace después de haber recibido a Jesucristo en tú corazón como tú Señor y Salvador y consiste en ser inmerso en agua, bajo la dirección de un siervo de Dios.

Este bautismo es de gran importancia, ya que constituye una confirmación ante el Cosmos y ante todo lo que en él existe, de nuestra decisión por Cristo Jesús. Su significado y su simbolismo están, directamente, conectados con el texto bíblico en la Epístola a los Romanos, capítulo 6 y versículos 4 y 5 que dice:

“Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así, también, nosotros andemos en vida nueva”.

Teniendo como testigo a todo el Cosmos, nuestro viejo ser es sepultado con la inmersión en

el agua, y al salir de ella, salimos resucitados a una nueva vida.

Este bautismo encierra todo el simbolismo de nuestro Nuevo Nacimiento, pero no se queda en el símbolo, sino que tiene grandes efectos y repercusiones a nivel espiritual, pues se trata de una confirmación, a nivel cósmico de nuestro paso de muerte a vida y del inicio de una nueva vida que nos conducirá a una Eternidad de Gloria.

Es por ello que, en el Evangelio de San Marcos, Capítulo 16:16 leemos lo siguiente:

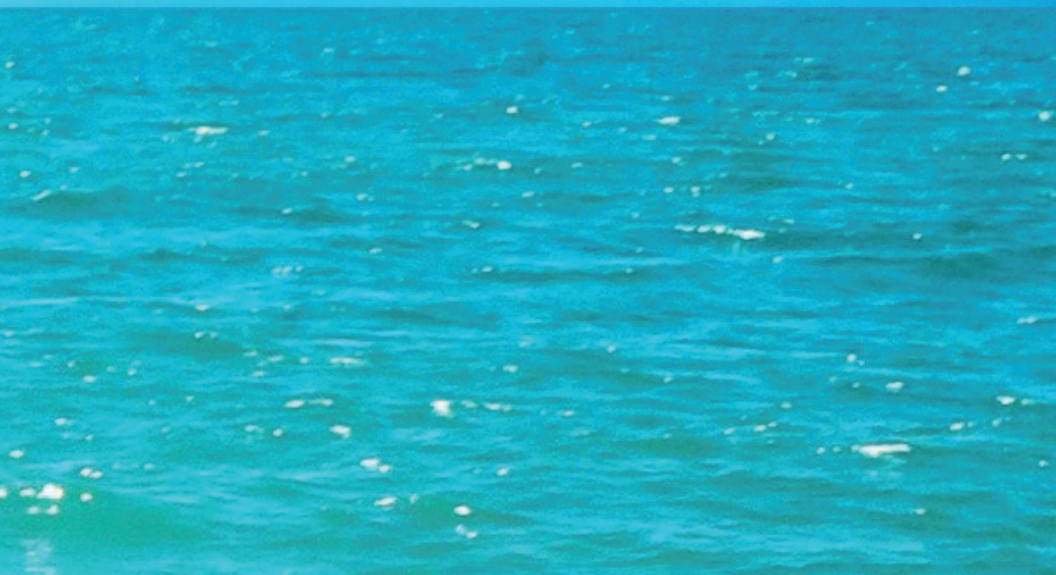
“El que creyere y fuere bautizado, será salvo, mas el que no creyere; será condenado”.

Es necesario que a la hora de dar el paso por Cristo Jesús y ser bautizados, estemos plenamente conscientes de lo que estamos haciendo, ya que se trata de un paso decisivo de muerte a vida. Debemos primero creer, y, por consiguien-

te, comprender y, luego, recibir a Cristo Jesús en nuestro corazón. Es después de este “Encuentro personal con el Señor Jesucristo” (el cual solo se hace una vez, si lo hemos hecho de corazón) que ya podemos recibir el Bautismo en agua.



*Bautismo en
El Espíritu Santo*





Es muy importante que sepas que, al recibir a Cristo en tu corazón, también el Padre y el Espíritu Santo, entran a morar en ti; sin embargo, la plenitud del Espíritu Santo se recibe a través del Bautismo en el Espíritu Santo. Este bautismo puede darse por imposición de manos o bien porque en un momento de oración, a solas o en grupo, el Espíritu Santo quiso derramarse a plenitud sobre el lugar o, específicamente, sobre ti y llenarte de la plenitud de Su Presencia.

La Biblia es la que nos lleva a comprender la necesidad e importancia de este bautismo. Veamos: Jesucristo, antes de subir al Cielo, prometió que no nos dejaría solos, sino que enviaría al Espíritu Santo. Las siguientes citas bíblicas lo comprueban: Capítulo 14:15 al 17 del Evangelio de San Juan:

“Si me amáis guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador, para

que esté con vosotros para siempre. El Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no lo ve, ni lo conoce; pero vosotros lo conocéis, porque mora con vosotros y estará en vosotros”.

Al decir Jesús “porque mora con vosotros”, lo decía porque como Él y el Espíritu Santo son uno, al estar Jesús con ellos, El Espíritu Santo lo estaba también.

Al decir “y estará con vosotros”, se refería ya a la presencia de El Espíritu Santo en ellos, una vez que hubieran recibido el Bautismo en Él.

-Evangelio de San Juan, Capítulo 14:26:

“Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, Él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho”.

-Evangelio de San Juan, capítulo 15:26:

“Pero cuando venga el Consolador, a quien yo

os enviaré del Padre, el Espíritu de Verdad, el cual procede del Padre, Él dará testimonio de mí”.

-Evangelio de San Juan, Cap.16:13 al 15:

“Pero cuando venga el Espíritu de Verdad, Él os guiará a toda la Verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso digo que tomará de lo mío y os lo hará saber”.

-Libro de Hechos, Capítulo1:8:

“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la Tierra”.

Esta promesa tuvo su cumplimiento el día de Pentecostés, después de estar María, los apóstoles, las mujeres y los demás discípulos orando varios días en el aposento alto y continúa cum-

pliéndose en la Iglesia y en la vida de los cristianos cuando estos (nosotros) reciben la llenura del Espíritu Santo.

En lo que respecta a que seremos testigos hasta lo último de la Tierra, lo cual constituye la Gran Comisión que Jesucristo encomendó a sus discípulos, (y, por consiguiente a nosotros los cristianos), esta se ha estado cumpliendo a lo largo de los siglos, especialmente, en el transcurso de los últimos, y, por sobre todo, en esta época en que la Palabra de Dios está siendo traducida a infinidad de lenguas, y, en que, misioneros evangelizadores están siendo enviados hasta los lugares más recónditos.

Volviendo a lo que ocurrió el día de Pentecostés (Libro de Hechos capítulo 2:1 al 4), vemos que cada uno de los seguidores de Jesús fue bautizado en el Espíritu Santo y, por lo tanto, investido del Poder del Dios Altísimo, y un cambio radical

ocurrió en el ser de cada uno de ellos, y en sus vidas.

Aquellos pescadores, sin preparación intelectual y, además cobardes, al recibir la Gracia y el Poder del Espíritu Santo, pasan a ser esos intrépidos y poderosos evangelizadores, a través de quienes ha venido el mensaje de salvación a nuestras vidas.

Esta comparación nos muestra, claramente, la diferencia entre un cristiano sin la llenura del Espíritu Santo y, otro investido de su plenitud. Los primeros apóstoles comprendieron esto perfectamente y tenían sumo cuidado de que los convertidos a Cristo, recibieran, también, la plenitud de El Espíritu Santo.

En el libro de los Hechos, capítulo 8: 14 al 17, leemos:

“Cuando los apóstoles que estaban en Jerusa-

lén oyeron que Samaria había recibido la Palabra de Dios, enviaron a Pedro y a Juan; los cuales habiendo venido, oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo; porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús. Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo”

Siempre en el libro de Hechos, capítulo 19: 1 al 7 podemos leer como el grupo de doce que, originalmente, se convirtió al Señor en Éfeso y que recibió el Espíritu Santo de una manera especialmente poderosa, llegó a ser una de las iglesias primitivas con más profundo crecimiento espiritual, tal y como se desprende del contenido de la carta que San Pablo les escribió unos años después (Epístola a los Efesios).

Vemos pues, que recibir el bautismo en el Espíritu Santo y conservar su llenura, a través de

la oración, de la lectura diaria de las Sagradas Escrituras y del hecho de congregarnos, es determinante para la edificación de nuestra vida espiritual y para nuestro servicio en la Obra Santa de nuestro Señor Jesucristo.

El Don de Lenguas





Al recibir el Bautismo en el Espíritu Santo los cristianos comenzamos a ser investidos de sus dones. Unos, de un solo don y otros, de más de uno, según le place al Espíritu Santo, todo ello para provecho personal y para edificación de la Iglesia: (1era Epístola a los Corintios, Capítulo 12:7 y Capítulo 14:12).

Estos dones son los siguientes: Palabra de sabiduría, Palabra de Ciencia (Conocimiento del “cómo” de algo o de su causa u origen), Fe, Don de Sanidad, Don de milagros, Don de Profecía, Don de Discernimiento de Espíritus, Don de Lenguas, Don de Interpretación de Lenguas. La primera Epístola a los Corintios nos menciona estos dones en el Capítulo 12:8 -10.

En este apartado quisiera referirme con cierta amplitud al Don de Lenguas, pues considero que es el don que más influye en nuestro crecimiento

espiritual y el que más se ha prestado a confusión. De hecho, hay muchísimos creyentes que afirman que el Don de Lenguas evidencia que hemos sido bautizados en el Espíritu Santo y que su ausencia, evidencia lo contrario. Sin embargo, en la primera Epístola a los Corintios, Capítulo 12:30, leemos:

“¿Tienen todos dones de sanidad? ¿Hablan todos lenguas? ¿Interpretan todos?”

De donde deducimos que no todo creyente recibe el Don de Lenguas. Además de ello, en la práctica podemos recibir confirmación de que hay creyentes llenos del Espíritu Santo que no hablan en lenguas, aunque eso no supone que en un momento futuro no pudieran recibir ese don. La realidad es que el Don de Lenguas es más para beneficio personal que para provecho de la Iglesia, aunque, definitivamente, las consecuencias del beneficio personal redundan, a corto o a largo plazo en provecho de la Iglesia y también de otros creyentes o no creyentes en lo personal.

El Apóstol Pablo recomienda que el que habla en lenguas en la Congregación, pida en oración poder interpretarla a fin de que sea de edificación para todos, aunque podría haber en la Congregación alguien con Don de Interpretación que podría interpretarla.

Sin embargo, en lo personal, creo que es mejor guardarse el Don de Lenguas para orar personalmente y a solas. La Primera Epístola a los Corintios, Capítulo 14:2 nos dice:

“Porque el que habla en lenguas, no habla a los hombres, sino a Dios, pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios”.

Podría ocurrir también que algún creyente con Don de Profecía, reciba en la congregación una palabra profética en lenguas y que acto seguido, reciba la interpretación en su propio idioma.

Los beneficios que recibimos al orar en lenguas son incontables:

1- Nos aumenta la fe, lo cual nos substraer en gran medida de la realidad natural, aunque no nos lleva a negarla, sino a percibir con más fuerza la realidad del ámbito divino, o sea, lo que Dios piensa de esa realidad, lo cual tiene que ver con su Palabra y por lo tanto a creer más en lo espiritual que en lo que nos muestran las circunstancias.

2- Transforma nuestra mente y nuestros pensamientos de una manera progresiva, ayudándonos, por consiguiente, en la renovación de nuestras mentes.

3- La consecuencia del punto uno es que, paso a paso, vamos percibiendo toda la realidad natural desde una perspectiva divina y, como resultado de ello, vamos siendo liberados del miedo y adquiriendo más seguridad ante la vida.

4- Nos llena cada vez más de la Presencia de Jesucristo y por lo tanto de su Amor.

5- Rompe yugos y ataduras.

6- Vamos recibiendo, progresivamente, sanidad interior.

7- Nuestras motivaciones van siendo purificadas.

8- Nos ayuda a mantener, continuamente, la llenu-
ra del Espíritu Santo.

9- Mientras oramos, podemos recibir, de pronto, una idea, una palabra, una directriz, un mandato, un sentir. Algunas de esas ideas podrían ser para que las declaremos o proclamemos. Son, prácticamente, profecías.

10- En circunstancias en que necesitamos protec-
ción, nos protegen. Ej: Ante un asalto o ataque.

11- En casos de liberación espiritual. Existen es-
píritus del mal que solo salen con Liberación en

Lenguas. Las lenguas para liberación son extremadamente poderosas y entrañan gran Autoridad.

12- Nos lleva a tener más hambre y sed de Dios y, por consiguiente, a sentir pasión por Dios.

El Apóstol Pablo nos dice en la primera Epístola a los Corintios, Capítulo 14:4:

“El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica”.

Y San Judas en el verso 20 de su Epístola:

“Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo”.

(Esto significa en lenguas).

En la Epístola a los Efesios, el Apóstol Pablo nos manda a protegernos espiritualmente con la armadura de Dios. Este texto lo encontramos en el Capítulo 6 y versos del 10 al 18. Es sumamente interesante darnos cuenta de que, para sellar

con broche de oro todo lo que tiene que ver con la armadura divina, nos manda que oremos en todo tiempo, en el Espíritu, dando a entender con ello, el poder tan grande que entraña la oración en lenguas.

*Edificando
nuestras vidas
en Cristo Jesús*





El recibir a Jesús en nuestros corazones es el inicio de una vida de crecimiento espiritual, a través del establecimiento de una relación personal con Él, de tal manera que, por medio de su Santo Espíritu, pueda irnos llevando “de victoria en victoria” como su Palabra nos lo promete y de manera que nuestro ser interior y nuestra vida puedan ir siendo fundamentadas sólidamente en Cristo Jesús.

La perseverancia y el cuidado o alimentación que le demos a nuestra relación personal con nuestro Señor Jesucristo va a determinar, también, la clase de edificación que permitiremos que el Espíritu Santo construya en nuestro ser interior, y en nuestras vidas. Es por ello, que el apóstol Pablo nos dice en 1° de Corintios, capítulo 3:12 y 13:

“Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta(...)”

Debemos ser muy diligentes en cuanto a nuestro crecimiento espiritual, pues, a través de él, veremos a Dios obrar poderosamente en y a través de nosotros, y comprobaremos que el plan maravilloso que él tiene para nuestras vidas, y el propósito que tiene en nosotros están ya empezando a tener su cumplimiento, y lo tendrán, cada vez más, en la medida en que nos abramos más y más a su presencia, en nosotros y, también, en nuestro vivir cotidiano.

Para ello, mi querido amigo o amiga, te recomendamos lo siguiente:

1- Orar todos los días, por lo menos al levantarte y al acostarte, no por salir del paso, sino con tu corazón dispuesto ante Dios para encomendar tu vida y la de tus seres queridos y pedirle su bendición para ese día y luego para darle gracias en la noche. Siempre en el Nombre de Jesús.

2- Leer cada día, al menos, una porción bíblica sobre todo del Nuevo Testamento, pues te será más fácil y te ayudará a conocer y a comprender la vida de nuestro Salvador Jesucristo, desde diferentes enfoques, así como sus enseñanzas.

Es por ello recomendable empezar con los Evangelios, particularmente con el de San Juan, conocido como el Evangelio del amor. Luego de los Evangelios, con el libro de los Hechos y después tomar las Epístolas o Cartas de los apóstoles, ya que ellas te ayudarán muchísimo en tu crecimiento espiritual. También puedes leer, desde un principio, un Salmo y un capítulo (o una tercera parte) del libro de Proverbios, como parte de tu lectura bíblica diaria.

Una vez que estés familiarizado con el Nuevo Testamento, puedes comenzar con el Antiguo, sin por ello dejar de leer una porción, al menos, del Nuevo. Tu lectura de la Palabra de Dios debe ser

un rato muy especial para ti, ya que es una inversión que tú estarás haciendo para la Vida Eterna.

Por lo anterior, es conveniente que la leas despacio, a fin de permitir que no se quede solo en tu mente, sino que penetre a tu corazón. Es conveniente orar un minuto antes de comenzar tu lectura para ponerte en la presencia de Dios y pedirle que El Espíritu Santo te ilumine y te hable al corazón y para que Su Palabra se haga vida en ti.

3- Reunirse, al menos, una o dos veces entre semana en una Comunidad o Congregación centrada, totalmente, en la Palabra de Dios. Debes cuidarte mucho de las denominaciones o sectas que estudian libros escritos por sus fundadores. Esto es totalmente anticristiano.

Es importante que la Comunidad o Congregación a la cual tú decidas incorporarte, esté bajo la cobertura de un Pastor, verdaderamente, cristiano o de un sacerdote “nacido de nuevo” y con la

unción del Espíritu Santo. Esto es de gran importancia para efectos de tu crecimiento en el Señor, y también para tu protección espiritual y de todas las áreas de tu vida.

4- Servir al Señor. Al principio te será un poco difícil, pero en la medida en que te incorpores más a una agrupación, podrás empezar sirviendo en cosas no muy relevantes, pero que para Dios son importantes. Luego, el Espíritu Santo te irá revelando qué Ministerio o Ministerios Nuestro Señor Jesucristo tiene para ti y con qué dones El Espíritu Santo te va a investir o te ha investido ya.

Estos cuatro aspectos de tu vida cristiana serán determinantes en el nuevo vivir que has iniciado y te capacitarán para que Dios pueda obrar grandes cambios para bien en tu vida. Te pondrán, además, en la posición adecuada para recibir las bendiciones que Dios tiene para ti y de bendición para otros.

Los Nombres de Dios





No quiero dejar de compartir contigo que nuestro Dios y Padre Celestial tiene 72 nombres, los cuales se encuentran esparcidos en el Antiguo Testamento. Estos nombres nos dicen los diferentes aspectos de su poder en favor de nosotros.

Entre esos nombres, los más conocidos son los siguientes:

- Jah = El Gran Yo Soy. El Dios que es auto existente. Este es el nombre con que se identificó a Moisés en la zarza ardiente.
- Elohim = El Creador Todopoderoso.
- El Olam = El Dios Eterno.
- El Shaddai = El Todo Suficiente Dios Todopoderoso.

- Adonai = Nuestro Maestro y Señor.
- El Elyon = El Dios Altísimo.
- Emanuel = Dios con nosotros.
- Jehova-Shammah = El Dios que está continuamente presente. El Dios que es mi acompañante.
- El Elohe-Israel = El Dios de Israel.
- El-Roi = El Dios que me ve.
- Jehova Jireh = El Dios que provee.
- Jehova Nissi = El Dios que es mi bandera , mi escudo, mi estandarte, mi victoria.
- Jehova Sabaot = El Dios de los ejércitos celestialesEl de y de los escuadrones de Israel.
- Jehova Shalom = El Dios que es mi Plenitud, mi Paz.

- El = El Dios que es mi fuerza.
- Jehova Mekaddesh = El Dios que me santifica.
- Jehova Rafa = El Dios que me sana.
- Jehova-Rohi = El Dios que es mi Pastor. Nota que Jehova-Roi es el Dios que me ve.
- Jehova-Tsidkenu = El Dios de mi Justicia.
- Jehova = Dios y Señor.
- El Rachum = Dios Misericordioso.
- El Redoshim = Dios Santo.
- El Chay = El Dios vivo.
- Yeshúa = Salvador.

En relación con los nombres de Dios, ocurre algo glorioso y maravilloso para nosotros los

cristianos, lo cual es que, en el nombre de Jesucristo están contenidos todos los nombres de Dios, Él es Dios-Hombre, no lo olvidemos. Esto significa que todas las bendiciones y favores que Dios tiene para sus hijos están contenidos en Nuestro Señor Jesucristo y en Su Nombre.

Lo anterior es la razón por la cual Él, Jesucristo mismo, nos manda, en los Evangelios, que pidamos todo en Su Nombre y nos promete que si lo hacemos, todo nos será concedido. Lógicamente, siempre y cuando lo hagamos con Fe y siempre y cuando lo que pidamos sea en acuerdo con su Voluntad.

Y aquí llegamos a un punto muy importante: Para conocer Su Voluntad es necesario que conozcamos su Palabra, porque en ella aprendemos lo que a Dios le gusta o le disgusta. Ahora bien, existen situaciones en las que, por lógica, sabemos que Dios está de acuerdo con nosotros, como

sería una petición por salud, por alimentos etc.

Por último, les voy a sugerir que al dirigirse a Nuestro Padre Celestial en sus peticiones, en algún momento, el cual podría ser al inicio de su petición, lo hagan como “El Gran Yo Soy” que Él es. Este es Su Nombre Supremo, el cual unido al de Jesucristo (en cuyo Nombre harás la petición) producirá prodigios Maravillosos en tu vida.

Lo mismo al hacer un decreto profético. Ejemplo: En el Nombre de Jesucristo de Nazareth declaro que yo y mi familia habitamos al abrigo de El Gran Yo Soy (inicio del Salmo 91 en forma personalizada). Pueden continuar declarando todo el Salmo 91, siempre en forma personalizada, a fin de apropiarse de toda esa bendición de protección que encierra, en forma personal.

En el Salmo 103 (en los versículos 20 y 21) está escrito que Dios tiene ángeles encargados de

que su Palabra se cumpla. Por ello es conveniente que al hacer alguna petición, incluyamos alguna promesa de Dios escrita en la Biblia, que de alguna manera está relacionada con la petición que estamos haciendo. Esto hará que la respuesta nos llegue más pronto.

También una manera muy efectiva de orar es dirigiéndonos a Dios con el Nombre que tiene que ver con lo que vamos a pedir. Ejemplo: Si algún familiar o conocido(a) cristiano(a) se ha extraviado un poco, y queremos orar por él o por ella, nos dirigimos a Jehova-Mekaddesh (Nuestro Dios Santificador) en el Nombre de Nuestro Señor Jesucristo y procedemos a hacer nuestra petición.

Habiendo llegado hasta aquí y confiando en que toda esta información espiritual ha estado siendo y será de gran bendición para ti y para quienes Dios tiene determinado bendecir a través de ti, pido a Jehova Mekaddesh, en el Nombre de

mi Señor Jesucristo, que abra los ojos de tu espíritu, de tu alma, de tu mente, de tu corazón, de tu entendimiento y de tu conciencia, para que te resplandezca la Luz del Evangelio para Salvación Eterna por medio de la Fe en Jesucristo de Nazareth.

Amén

*Frontando
nuestras vidas en Victoria*





La nueva vida que iniciamos al recibir a Jesús en nuestro corazón tiene que ser una vida victoriosa. La Palabra de Dios nos dice en la Epístola a los Romanos, capítulo 8: 35 y 37:

“¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación o angustia o persecución o hambre o desnudez o peligro o espada?”

“Antes, en todas estas cosas, somos más que vencedores, por medio de Aquel que nos amó.”

El secreto para poder vivir en victoria “a pesar de”, reside en una firme y profunda disposición de nuestro corazón a creer con convicción plena en la Victoria de Nuestro Señor Jesucristo en la cruz, ratificada con su Resurrección Gloriosa de entre los muertos. Esta convicción plena se recibe y se afirma, a medida que nos adentremos, más y más en el conocimiento de la Palabra de Dios.

Es por medio de la Palabra de Dios, que nos concientizamos de que la Victoria de Nuestro Señor Jesucristo, es una obra perfecta, que no solo determina y deja instituida nuestra Salvación Eterna, sino que incluye y abarca, todas las situaciones, problemas, necesidades, etc., por las que atravesamos a lo largo de nuestras vidas y de que, por lo tanto, su Victoria, es nuestra Victoria.

Esto es así, porque, en la realidad espiritual, nosotros morimos juntamente con Él, “y juntamente con Él nos resucitó y así mismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús”. (Epístola a los Efesios, Capítulo 2:6).

Nuestra posición en Cristo Jesús es una de Victoria: Sentados, ni más, ni menos que, en el Trono de la Gracia, juntamente con Nuestro Padre Celestial y con Nuestro Señor Jesucristo. Ahora bien ¿cómo podemos apropiarnos de esa posición de Victoria, que nos pertenece por derecho di-

vino, pero que, en la práctica, nos resulta, a veces, imposible de aprovechar?

Para empezar, debemos tener siempre presente en nuestros corazones que Jesús en la cruz dijo: “Consumado es” (Evangelio de San Juan, Capítulo 19: 30). Lo que declaró Jesús al pronunciar estas palabras es, que todo lo que era necesario que Él hiciese por nosotros, estaba ya hecho, sin faltar absolutamente nada.

Jesucristo, en la cruz, llevó todos nuestros dolores, nuestros sufrimientos, nuestras enfermedades, etc., etc. y pagó el precio para que recibamos la provisión para todas nuestras necesidades, sin faltar una sola. Él ya hizo todo, absolutamente todo por nosotros y para nosotros.

Sin embargo, es importante que sepamos y comprendamos que toda esa Victoria, que nos pertenece por derecho divino, es una victoria vir-

tual, y que, por consiguiente, es a nosotros, a quienes nos corresponde ir actualizando en nuestra vida, en cada diferente situación, por medio de la fe.

Para ello Jesucristo nos ha dado a Su Santo Espíritu, que es quien nos ayuda en nuestro crecimiento espiritual y quien, en la medida en que se lo permitamos, va aumentando nuestra fe.

Él nos va dirigiendo y llevando a pedir ayuda en situaciones, tal vez, no muy difíciles y, al recibir respuesta, nuestra fe va creciendo, hasta que llega un momento en que, con valentía y hasta osadía, nos atrevemos a pedir por situaciones o problemas que no tienen remedio o solución humana.

Ante estas situaciones o problemas es cuando, para afianzar más nuestra fe, debemos traer al corazón tantas y tantas promesas que

nuestro Señor Jesucristo nos hace en su Santa y Bendita Palabra.

Entre ellas y solo para poner un ejemplo: “Si puedes creer, al que cree todo le es posible”, (Marcos 9:23) y “Si crees verás la gloria de Dios” y muchísimas más.

Así es que, con esta plena seguridad, cada vez que veamos venir un problema a nuestra vida, no dudemos en comenzar nuestra defensa y ataque dándole gracias a Dios, en el Nombre de Nuestro Señor Jesucristo, por la situación; esto, en obediencia a Su Santa Palabra que nos dice en 1° de Tesalonisences, Capítulo 5:18:

“Dad gracias en todo, porque esta es la Voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús”.

Dar gracias a Dios por lo bueno, no cuesta, pero dar gracias por algo que nos está doliendo o afectando negativamente, no es nada fácil. De lo

que se trata en estos casos es de doblegar nuestros sentimientos o emociones ante la Palabra de Dios y obedecerla. Los resultados nos sorprenderán.

Como segundo paso, debemos alabar a Dios por los propósitos que tiene, al permitir dicha situación en nuestra vida y confiar plenamente en Él, pues

”a los que aman a Dios todas las cosas les ayudan a bien, esto es a los que conforme a su propósito son llamados.” (Romanos 8:28).

La acción de gracias y la alabanza desatarán la situación, y le permitirán a Dios intervenir directamente en ella, y ayudarnos conforme a nuestra fe.

Como tercer paso:

“Acerquémonos, pues, confiadamente, al Trono de la Gracia para alcanzar Misericordia y hallar Gracia para el oportuno socorro”. (Hebreos, Capítulo 4:16).

No dudemos en poner en práctica esta bella Palabra, cada vez que lo necesitemos. Presentémonos “con confianza” ante Nuestro Padre Celestial, siempre en el Nombre del Señor Jesucristo, y pidámosle que tome el control de toda la situación que nos está afectando, y que, por favor, nos envíe la ayuda que necesitamos. Aprovechemos este momento, para darle gracias por haber enviado a su Hijo Amado Jesucristo a morir por nosotros, y porque, en la cruz, Él dijo: “Todo está consumado” (*Consumatum est*).

A continuación, dirigiéndonos a Nuestro Señor Jesucristo, le decimos: “Y en esta hora, amadísimo Señor Jesús, te adoro, te alabo, te bendigo, te glorifico, porque en la cruz, tú llevaste sobre ti, por mí, toda esta situación que estoy viviendo. (Sé menciona la situación), y porque tú venciste por mí y para mí sobre todo ello. ¡Bendito seas ahora y por toda la eternidad!”

“Gracias, ¡Oh Dios Altísimo! por escucharme y porque tú siempre, siempre me escuchas. En el nombre de mi Señor Jesucristo. Amén”.

Si persistimos en orar de esta manera, dando gracias, alabando y proclamando la Victoria de Cristo en cada problema, necesidad o situación difícil, veremos retroceder el Poder del Mal y venir a nuestras vidas el auxilio divino y las bendiciones que Dios tiene para nosotros en cada situación específica.

Antes de terminar este apartado, quisiera compartir contigo otra llave muy poderosa del Reino, la cual se encuentra en el libro de Proverbios, Capítulo 3: 6:

“Reconócelo en todos tus caminos, y El enderezará tus veredas.”

Esto quiere decir que, si nosotros tomamos en cuenta a Dios al momento de tomar decisiones

o al momento de enfrentar problemas, Él nos va a ayudar aún en los pequeños detalles de nuestra vida cotidiana. Él va, seguramente, a enderezar cualquier error que nosotros hayamos cometido.

Como ya lo mencioné antes, el Apóstol Pablo nos dice en la Epístola a los Romanos, Capítulo. 8: 28:

“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es a los que conforme a su propósito son llamados.”

En la Epístola a los Corintios, capítulo 12: 7 al 10, el Apóstol Pablo nos habla acerca de una anomalía en su salud y del modo cómo ha estado manejando el asunto ante Dios. Te recomiendo leer este texto, porque en él hay encerrada otra Llave del Reino, la cual es extremadamente útil para cualquier situación o problema.

El significado y enseñanza de ese texto es que si nosotros reconocemos ante Dios nuestra impotencia humana para enfrentar una circunstancia o problema específico y le pedimos que perfeccione su Poder en favor nuestro, en esa determinada debilidad nuestra, Él, seguramente, lo hará.

La razón para ello es que su promesa en ese texto es la siguiente: “Mi Gracia es suficiente para ti, ya que mi Poder se perfecciona en la debilidad.” (Una Llave poderosísima). Y esa es la razón por la cual el Apóstol Pablo concluye este fragmento bíblico declarando: “(...) porque cuando soy débil, soy fuerte.”

En realidad es, verdaderamente, impresionante la manera cómo Dios responde a nuestras oraciones, cuando nosotros, al momento de hacerlas, nos apoyamos en las llaves del Reino que se encuentran en las Sagradas Escrituras.

Estas llaves nos facilitan, indiscutiblemente, nuestro caminar por la vida, pero ¡Atención! La fe es indispensable, ya que “(...) sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios, crea que existe y recompensa a los que lo buscan.” (Epístola a los Hebreos, Capítulo 11: 6).

Construyendo con Oro,
Plata y Piedras
Preciosas





Confío en que podría haber entre mis lectores quienes deseen entablar una relación más profunda con Dios, una relación que podría llevarlos a convertirse en adoradores(as) en Espíritu y en Verdad.

A ustedes mis estimados(as) amigos(as) dedico este capítulo y comienzo por rendir tributo al sacerdote carmelita venezolano católico carismático, quien antes de ser sacerdote fue médico, Ramón Castañeda, ya que fue a él a quien Dios usó para guiarme a mi devocional diario, devocional que, poco a poco, me fue llevando a permitirle al Espíritu Santo introducirme en la dimensión de la adoración, tal y como el citado sacerdote me lo había adelantado.

Trataré de ser un poco breve, pero creo que, para una mejor comprensión, debo explicar-te, como inicio, que, cuando los israelitas, después

de su cautiverio en Egipto, atravesaban el desierto bajo la guía de Moisés, Dios en determinado momento lo mandó a que erigiera un tabernáculo en la forma en que Él le mostraría. Este tabernáculo sería, en la medida de lo posible, semejante al Templo donde Dios habita en el cielo.

En el Antiguo Testamento, en el Libro de Éxodo, encontramos todo este relato y el diseño del Templo con todos sus detalles. Sin embargo, para los efectos de mi propósito en este Capítulo, solo mencionaré que contaba estructuralmente de tres partes: El Atrio, el Lugar Santo y el Lugar Santísimo. Algunas personas, entre ellas yo, asimilan la palabra Paraíso al lugar del Tabernáculo que se llama Atrio, lo cual considero bastante acertado, para una mejor comprensión de lo que ocurre en el ámbito espiritual cuando venimos a Jesucristo.

La realidad espiritual es que, en el momento en que nacemos de nuevo o espiritualmente,

somos trasladados de la dimensión de lo natural a una dimensión espiritual que no es aún el Reino de lo Cielos y que se llama Paraíso, la cual, al relacionarla con el Templo de Dios en el Cielo, podemos decir que es el Atrio del templo.

Referencias bíblicas:

- Evangelio de Lucas, Capítulo 23:43:

“De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso”.

Estas son las palabras que Jesucristo le dijo al malhechor que, en la cruz, se arrepintió y creyó en ÉL. Jesús no le dijo que estaría con ÉL en el cielo, porque, si bien el malhechor ya era salvo por la fe, le faltaba algo más para poder entrar al cielo.

- Evangelio de San Juan, Capítulo 3:3:

“De cierto, de cierto te digo que el que no naciere de nuevo no puede ver el reino de Dios”.

- Evangelio de San Juan, Capítulo 3:5:

“De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y de Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios”.

A través de estos textos bíblicos podemos comprender que “al nacer de nuevo” quedamos calificados para “ver” el Reino de Dios, pero no para “entrar” en él. Es, únicamente, en el momento en que somos bautizados en El Espíritu Santo que quedamos capacitados para entrar en él.

Efectivamente, al momento de recibir la plenitud de El Espíritu Santo, a través de Su Bautismo, es Él quien nos traslada del Atrio (o Paraíso) al Lugar Santo, el cual es ya, propiamente, parte del Templo de Dios en el Cielo y, por lo tanto, es ya el Reino de los Cielos.

El lugar más profundo del Templo, lo cual implica una dimensión mucho más elevada, es el Lugar Santísimo, al cual, en los tiempos del An-

tiguo Testamento, solo el Sumo Sacerdote podía entrar, y esto, una vez al año, para ofrecer los sacrificios anuales para su purificación y para la del resto del pueblo.

¿Por qué en el Nuevo Testamento es diferente? Porque al morir Jesucristo en la cruz, el velo que separaba, en el Templo, el Lugar Santo del Lugar Santísimo se rasgó. Significando esto, que ya todos podemos penetrar al Lugar Santísimo, a través del Sacrificio de Nuestro Señor Jesucristo, “en plena certidumbre de fe”. (Epístola a los Hebreos, Capítulo 10: 22).

- Epístola a los Hebreos, Capítulo 10:19 y 20:

“Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la Sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que Él nos abrió a través del velo, esto es de su carne”

En este texto, como Jesucristo es, en sí, Templo de Dios, al decir “a través” del velo, se re-

fiere a su cuerpo, que fue perforado hasta llegar a su Ser más profundo, Su alma y Su espíritu, el Lugar Santísimo en Él. Esto significa, también que, al llegar nosotros al Lugar Santísimo, penetramos hasta lo más profundo del Ser de Nuestro Señor Jesucristo. El rompimiento del velo en el Templo, fue una confirmación, en lo natural, de todo esto.

Todo lo anterior es muy, muy profundo, pero para efectos prácticos en nuestra vida espiritual, lo que debemos extraer de todo ello, es la realidad de que, en la medida en que le permitamos al Espíritu Santo, nosotros podemos, por Su Gracia y por Su Poder, entrar en el Lugar Santísimo y ya no solamente el Sumo Sacerdote como en el Antiguo Testamento.

Y en este punto les comparto la enseñanza que recibí, hace varias décadas del sacerdote venezolano carismático Ramón Castañeda.

1- Empezar el devocional diario alabando a nuestro Padre Celestial en el Nombre de Nuestro Señor Jesucristo, por todo lo que sentimos en nuestro corazón que Él merece nuestra alabanza, nuestra gratitud. Hacer esto, por lo menos, durante tres a cinco minutos.

2- Aumentar cada día, aunque sea un poco, nuestro tiempo de alabanza.

3- A los pocos días notaremos que, en nuestro interior hay un deseo, cada vez mayor, de permanecer en alabanza ante el Dios Altísimo.

- Libro de Salmos 95:2:

“Lleguemos ante su presencia con alabanza; aclamémosle con cánticos”.

- Libro de Salmos 100:4:

“Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza; alabadle, bendecid su Nombre.”

4- En la medida en que nos concentremos en la alabanza, el Espíritu Santo, estará obrando pode-

rosísimamente en lo espiritual e introduciéndonos más profundamente en el Lugar Santo.

5- Llegará el momento en que el Espíritu Santo nos podrá introducir en el Lugar Santísimo. ¿Cuándo? Eso dependerá de cuanta cabida le habremos dado a la Presencia del Espíritu Santo en nuestro ser interior.

6- Ya en el Lugar Santísimo, sentiremos la presencia de Dios de una manera poderosísima y podrán ocurrir varias cosas:

a- Sentir la necesidad de quedarnos callados para concentrarnos más en Su Presencia y permitirle envolvernos en su Amor.

b- Empezar a recibir profecía.

c- Recibir dirección para nuestra propia vida o para nuestra vida de servicio.

d- Recibir el don de lenguas o sentir la necesidad de orar en lenguas, etc.

e- Rompimiento de cadenas, yugos, ataduras extrañas, etc.

f- Sanidad Divina.

g- Sentimiento de Paz, de Gozo, de Plenitud.

En todo caso, estaremos en ese momento en Adoración pura ante el Dios Altísimo y nuestra Unción se realizará poderosísimamente. La Adoración es uno de los privilegios más grandes que Dios nos da, pues Él busca adoradores y adoradoras que lo adoren en Espíritu y Verdad.

- Evangelio de San Juan, Capítulo 4:23:

“Más la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en Espíritu y en Verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren”.

Es importante saber que cada vez que sentimos el deseo de entrar en adoración, debemos comenzar por la alabanza, como nos los dicen los Salmos 95 y 100. Nuestra adoración debe, también, ser reforzada con nuestra lectura de la Palabra de Dios.



*El Arrebatamiento
de la Iglesia*



El arrebatamiento o raptó de la Iglesia es un acontecimiento profetizado en la biblia, el cual consiste en que, en los tiempos del fin, los verdaderos cristianos seremos extraídos de la tierra y reunidos con Nuestro Señor Jesucristo.

En el evangelio de Juan, Capítulo 14: 2 y 3 encontramos que Jesucristo mismo lo profetizó veladamente cuando nos dijo:

“En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis”.

El Apóstol Pablo recibió personalmente, de parte del Señor, la revelación de este misterio. Y nos habla de él en la 1era Epístola a los Tesalonicenses, Capítulo 4:13 al 17 y en la 2da Epístola a los Tesalonicenses, Capítulo 2:1 al 12.

El momento preciso en que ocurrirá el Arrebatamiento, no lo sabemos exactamente, aunque el Nuevo Testamento nos da algunos indicios, entre los cuales encontramos los siguientes:

1- No ocurrirá sin que antes se dé la Apostasía (2da Epístola a los Tesalonicenses, Capítulo 2:3). Como muchos sabemos, la Apostasía se está dando ya; siervos y siervas del Señor, muchos de ellos conocidos internacionalmente, se están volcando a herejías de moda y, por lo tanto, apostatando.

2- También se nos dice que no ocurrirá sin que antes sea predicado el Evangelio hasta los últimos confines de la tierra. Evangelio de San Mateo, capítulo 24:14:

“Y será predicado este Evangelio del Reino en todo el mundo, para testimonio a las naciones; y entonces vendrá el fin”.

3- La gente estará viviendo sus vida como en los tiempos de Noé o como en los día de Lot, total-

mente desapercibidos de que se está ya en los postreros tiempos y que, por lo tanto, muchos serán tomados por sorpresa.

El Dios Altísimo, en su gran misericordia, no permitirá que el arrebatamiento ocurra, sin que antes todos los pueblos y etnias gentiles hayan tenido la oportunidad de escuchar el mensaje de Salvación.

La razón de lo anterior es porque el tiempo de Gracia para los gentiles (para quienes no somos israelitas) concluirá con el arrebatamiento y luego vendrá el tiempo de los israelitas. Esta dispensación es la de la Tribulación y la Gran Tribulación, durante la cual Dios tratará con los israelitas y también con las naciones que trataron mal al pueblo de Israel.

Durante la Tribulación y la Gran Tribulación, el Evangelio será predicado intensamente al pueblo de Israel y habrá conversiones masivas de

israelitas a Nuestro Señor Jesucristo. Y en cuanto a esto, es sumamente interesante y glorioso, comprobar como cientos de israelitas ya se están convirtiendo a Jesús y reconociéndolo como su Mesías, lo cual es un signo inequívoco de que estamos en los tiempos del fin.

Ahora bien, en cuanto al momento en el cual ocurrirá el Arrebatamiento, existen por lo menos tres teorías, además de la teoría, que niega, totalmente, que el Arrebatamiento ocurrirá, lo cual descartamos por lo que está escrito en la Biblia.

-Primera teoría: El Arrebatamiento se dará justo antes de que comience la primera parte de la Tribulación, la cual durará 3 años y medio.

-Segunda teoría: El Arrebatamiento ocurrirá al final de la primera parte de la Tribulación, y por lo tanto, justo antes de que empiece la Gran Tribulación, la cual durará también 3 años y medio.

-Tercera teoría: El Arrebatamiento ocurrirá poco antes del final de la Gran Tribulación, antes del inicio de la Guerra del Armagedón.

En lo personal, me inclino por la primera teoría, por varias razones: Entre ellas, porque el trato de Dios para con los gentiles está siendo durante el tiempo de la Gracia, después de este tiempo, el trato de Dios será con Israel y con las naciones que dañaron al pueblo de Israel, el cual culminará con el Juicio de las Naciones.

Otra razón, también, es la siguiente: En el libro de Apocalipsis, Capítulo 12:1 al 17 leemos que aparece una gran señal en el cielo, una mujer vestida de sol, con la luna debajo de sus pies y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. Esta mujer representa a un grupo de israelitas convertidos a Jesucristo. El momento parece ser al final de la primera parte de la Tribulación y la mujer se encuentra atravesando grandes sufrimientos como dolores de parto.

Apocalipsis nos dice, metafóricamente, que en determinado momento la mujer da a luz y esto, según leemos, significa que el subgrupo con mayor crecimiento espiritual, de entre los israelitas convertidos, es arrebatado y llevado al cielo. Estos son los 144.000 sellados que aparecen en el capítulo 14:1 al 5 siempre en el Libro de Apocalipsis.

Ahora bien, en este grupo grande simbolizado por la mujer hay dos subgrupos más. Uno de estos subgrupos está constituido, también, por israelitas convertidos, con un nivel espiritual elevado, pero que, ciertamente, no han alcanzado aún el grado espiritual de los primeros. Apocalipsis nos explica que este subgrupo es llevado por Dios a un lugar en el desierto, en donde será sustentado y preservado durante la Gran Tribulación. El resto, aunque ya convertidos pero con un nivel más bajo de crecimiento espiritual, deberán atravesar la Gran Tribulación.

Mi punto aquí es este: Si Dios preserva a ese grupo de israelitas cristianos de pasar por la Gran Tribulación, cómo no nos va a preservar, también, a nosotros Su Iglesia, no únicamente de la Gran Tribulación, sino también, de la primera parte, o sea de los primeros tres años y medio, ya que Él ya trató con nosotros durante este tiempo de la Gracia.

Lo que nos corresponde a nosotros, es estar preparados, a fin de que, sea en el momento que sea, nosotros no nos quedemos atrás. En los Evangelios, Jesucristo nos enseña, a través de la Parábola de las Diez Vírgenes, de cómo cinco de esas diez vírgenes fueron llevadas con Cristo, porque estaban llenas del Espíritu Santo, y las otras cinco, se quedaron atrás porque no estaban preparadas. (Evangelio de San Mateo 25:1 al 13).

“Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir”.

Conclusion





Como habrás podido apreciar, a lo largo de esta presentación, mi querido amigo o amiga, la Salvación no la alcanzamos a través de buenas obras, sino a través de la fe: Fe en que Jesucristo es el Hijo de Dios, que se encarnó en el vientre de la Virgen María, y que, en una cruz, murió por nuestros pecados, que al tercer día resucitó de entre los muertos y que Su Sangre tiene poder para limpiarnos de todo pecado.

Jesús, mismo, nos dice:

“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él y él conmigo.”

Esta profunda convicción, nos lleva a recibirlo en nuestro corazón como Señor y Salvador y a entregarle nuestra vida, a fin de que Su Sacrificio tenga validez para nuestra Salvación Eterna, ya que la salvación es personal y no masificada.

En cuanto a las obras, si bien no pueden comprar nuestra salvación, sí se espera que abundemos en buenas obras como efecto de nuestra justificación, o sea, como resultado del Amor de Cristo Jesús en nuestros corazones.

Toda religión es un intento del hombre por alcanzar a Dios. El cristianismo es a la inversa: Dios alcanzando al hombre por medio de su Hijo Jesucristo. Se trata, pues, de una experiencia vital que se inicia a partir del Encuentro Personal con Nuestro Señor Jesucristo. Este encuentro da lugar al “Nuevo Nacimiento” o “Nacimiento Espiritual”, sin el cual es imposible alcanzar la Salvación Eterna. Yo, en lo personal, lo considero el hecho fundacional y fundamental de toda Vida Cristiana.

Lo anterior viene a constituir el inicio de una nueva vida en la cual, Dios vendrá a ocupar un lugar muy importante en nuestro vivir, y a conver-

tirse en parte de nuestro ser, así como también de nuestra vida cotidiana.

Sin embargo, esto no ocurre de manera automática, sino en la medida en que le permitimos al Señor obrar en nuestro interior, por medio de Su Santo Espíritu, y desplazar, en un proceso gradual, nuestra vieja naturaleza pecaminosa para hacer de nosotros, aquellos hijos e hijas que Dios tuvo en mente cuando nos creó.

Se trata, verdaderamente, de una obra sobrenatural, que nos traerá grandes beneficios, tanto para esta vida, como para la Eternidad. Es por ello sumamente importante, reconocer el papel de El Espíritu Santo en nuestro crecimiento espiritual. Con Él, se nos facilitará, inmensamente, nuestro caminar cristiano, y sin Él, nuestros esfuerzos serán prácticamente vanos.

En esta hora bendita, mi querido amigo(a), habiendo llegado al final de esta presentación, me despido de ti con una bendición infinita, muy especial, sabiendo que he sembrado la buena semilla en tierra fértil y que Jehova-Rohi, Nuestro Divino Pastor, se encargará de traer labradores a tu tierra que la abonarán y la regarán. Todo esto, a fin de que, unido este cuidado a tu fe, a tu obediencia y a tu perseverancia, la semilla que yo sembré se convierta en un árbol frondoso que producirá frutos para Vida Eterna, tal como Él lo ha determinado para ti desde la eternidad.

En el Nombre Todopoderoso de Jesucristo de Nazareth.

Amén